

LA VOZ DE LA CARIDAD.



NUM. 100.—1.º de Mayo de 1874.

*Dios es caridad. (San Juan
Epíst. I, 4, 8.)*

LA CARIDAD EN LA GUERRA.

Hemos recibido las limosnas siguientes para los heridos.

Sra. Doña J. P.....	10 rs.
Sra. Doña Piedad Rodriguez Vera de Marin.....	3 carteras de socorro.
Sra. Doña Francisca Morlans....	8 rs.
Sra. Doña Antonia Jaca.....	8 rs.
Sr. D. Inocencio Hernandez....	6 rs.
Sra. Doña Juana Hernandez.....	6 rs.
Sra. Doña Marcelina Rodriguez..	6 rs.
Sra. Doña Joaquina Izaguirre...	6 rs.
Sra. Doña Paulina Mendez.....	6 rs.
P. P.....	2 rs.
Sra. de Villamil.....	Trapos.
Sr. D. José Escudero de la Peña.	20 rs.
Sra. Doña Josefa Herreros.....	Hilas, trapos.
Sra. de Peco.....	Hilas, un paño.
Un suscriptor á LA VOZ DE LA CA- RIDAD.....	Hilas, vendas.
Sra. Doña L. G. de A.....	4 pañuelos triangulares, 3 sába- nas, trapos.
Sra. Doña C. B. de N.....	12 pañuelos triangulares.
Sra. viuda de N.....	24 pañuelos triangulares.
Sra. Doña Eladia Alonso de Tor- nos.....	Hilas, trapos.
Sra. Doña Rosario Alonso Colme- nares.....	Hilas, trapos.
Sra. Doña María Setien de Alonso.	Trapos.
Sra. Doña Celestina Gabala.....	Trapos.

La escuela de párvulos de Chamberí.....	Hilas.
Sra. Doña Concepcion Diaz de Ramirez y las Señoritas Doña Carlota Ramirez, Doña Rosario Ramirez y Doña Eutalia Flores..	12 carteras de socorro, hilas.
El antiguo suscriptor á LA VOZ DE LA CARIDAD D. J. X. M.....	Una capa, una manta, una faja de bayeta, una camisa de algodón usada, una de hilo, una chambra de muleton, un pantalón de uniforme, trapos, dos almohadas, 2 catres de tijera con telas.

En nombre de los heridos damos muy sentidas gracias á todas estas personas benéficas.

A las niñas L. T. y M. P., que han cosido sábanas para los heridos, les enviamos un beso y una bendicion, y ojalá atraiga sobre sus cabecitas inocentes la de Dios. A L. que no tenga miedo por la noche; á las niñas que trabajan para los pobres, su buena obra las guarda de todo mal.

Las Señoras de *Cruz Roja* de Madrid han publicado el siguiente llamamiento á la caridad.

SOCORRO A HERIDOS GRAVES.

Las Señoras de la *Cruz Roja* de Madrid, que hace mucho tiempo socorren á los heridos con cuantas ropas y efectos sanitarios han podido reunir, se habian limitado hasta aquí á sus propios recursos y á los donativos de algunas amigas, sin molestar al público con la voz no siempre grata del que pide. Hoy se ven en la necesidad de elevar esa voz, porque sus fuerzas no alcanzan á sostener la Ambulancia enviada al ejército del Norte. Consta esta Ambulancia de cuatro carruajes, tres para heridos graves; carruajes siempre prontos á acudir á donde sea menester, con suficiente personal, ya facultativo, ya de conductores y camilleros, con botiquines y un surtido completo de efectos sanitarios, y en fin, con ganado fuerte que resista bien la fatiga en un país quebrado. El subido precio de todas estas cosas puede inferirse del dato siguiente. De los cuatro coches, dos, venidos de París, no ha habido que pagar mas que la conduc-

cion; el cedido por la Sanidad Militar, solo ha habido que habilitarlo; el otro fué regalo del Sr. D. Mateo Alonso. Un botiquin fué dado por el Dr. Lletget, y otro con instrumentos quirúrgicos y las cuatro camillas, fué donativo de la Sra. Duquesa de Medinaceli. El abundante surtido de hilas, trapos, vendas y vendajes, etc., se ha proporcionado por las Señoras y no obstante, al salir la Ambulancia de Madrid se llevaban gastados en ella mas de treinta mil reales, para la compra de ganado y otros gastos que detallaremos en la cuenta que hemos de dar al público.

No podemos calcular todavía lo que costará el sostenimiento de la Ambulancia, porque se presentan mayores dificultades de las que habíamos previsto, con la acumulacion de tanta gente en el reducido teatro de la guerra. Y al trasladar los heridos graves, ¿no hemos de tener una manta con que abrugarlos, una bebida refrigerante con que apagar su sed devoradora, un caldo sustancioso y una copa de vino con que restaurar sus perdidas fuerzas, y una camisa para renovar la ensangrentada que les sirve de cilicio? Y si al bajarlos del carruaje no hubiera cama donde colocar su destrozado cuerpo, ¿no hemos de procurar llevar algunas lo mas cerca posible del campo de batalla? Por no haber número suficiente, ¿no se llevan los heridos graves á largas distancias? De los embarcados para la Coruña por ejemplo, ¿no han muerto dos en la travesía y uno al desembarcar? Pongámonos en el lugar del que cae, y ni siquiera puede sufrir y morir en quietud, y tiene que soportar las torturas del movimiento por tierra y en los mares.

Si las personas caritativas se hicieran cargo de todo esto, no solo estaba asegurado el sostenimiento de nuestra Ambulancia, sino que al lado de ella habria pronto otra en cuya bandera se leeria: **AMBULANCIA DEL PUEBLO DE MADRID**. Vamos á copiar un párrafo escrito por un testigo presencial, el Sr. D. Mariano Araus, que despues de la accion del 27 de marzo escribia:

«Lo que mas se echa de menos son carruajes para trasladar aquí
 »(Castro-Urdiales), desde los primeros momentos, los heridos cuyo
 »estado puede resistir el viaje de dos leguas y media. Cuando iba
 »hoy al Cuartel general, esperimenté las mas crueles angustias. La
 »mañana estaba fria y lluviosa: una niebla espesa cubria todas las
 »montañas. A cada momento me cruzaba con uno ó dos carros de
 »las brigadas de Administracion, cada uno de los cuales llevaba *por*
 »lo menos ocho heridos apiñados en aquel reducido y mal acondi-
 »cionado espacio, y sufriendo los dolores producidos por el horrible
 »movimiento del vehículo. Por lo general esos infelices sufren una sed
 »abrasadora, que procuran mitigar con el agua de las fuentes, etc.»

Todas estas torturas quisimos evitar, en la medida de nuestras fuerzas, al establecer para los heridos graves una Ambulancia, donde en coches suspendidos en buenos muelles, van acostados y al abrigo de la intemperie. ¿Y será posible que no hallemos quien nos auxilie? El pueblo de Madrid, que tan generosamente envia donativos á los hospitales, ¿no tendrá ninguno para el campo de batalla? Los mas necesitados de compasion, ¿serán los únicos que no la inspiren? ¿Quién al ver un herido grave, pudiendo, dejaria de darle una limosna si supiera que con ella le evitaba crueles dolores y tal vez la muerte? Pues esta limosna es la que pedimos. ¿La pediremos en vano? ¿Tendria que retirarse nuestra Ambulancia por falta de medios para sostenerla? ¿Tendríamos que decir á los míseros exánimes: volved á las torturas del carro, nuestros fondos se han concluido? ¡Oh! No, no. La caridad durará mas que la guerra; esto nos dice nuestro corazon; esto dirán otros muchos que sienten como sentimos, que lloran como lloramos.

Abrimos una suscripcion para el sostenimiento de la Ambulancia de heridos graves, y si lo permitieran nuestros recursos, para montar un hospital lo mas cerca posible del campo de batalla, donde recoger los que no pueden ser trasladados mas lejos sin gran sufrimiento y peligro.

Esta suscripcion, á la cabeza de la cual figuran las Señoras de la *Cruz Roja* de Madrid, estará abierta mientras dure la guerra. Se admite desde un real mensual en adelante.

Las personas que quieran dar su limosna por una sola vez, lo espresarán así, y si consistiese en efectos sanitarios, ropas, etc., se recibirá en casa de la Presidenta Sra. Duquesa de Medinaceli.

Las limosnas en metálico y suscripciones irán á cobrarse á domicilio, llevando recibo.

La lista de los suscritores y bienhechores se publicará; los que no quieran que figuren en ella sus nombres, lo advertirán para no poner mas que sus iniciales.

(*Siguen las firmas.*) (1)

Al dirigirse al público en demanda de auxilios, las Señoras de la *Cruz Roja* han creído deber presentar el resúmen de los ingresos, gastos y destino de los donativos que por falta de espacio no insertamos en este número.

(1) Recomendamos la Ambulancia de heridos graves á nuestros compasivos lectores. Si hubiere alguno que desee auxiliarla, y necesite esplicacion sobre los medios, la tendrá dirigiéndose á nuestra Redaccion, Dos Amigos, 10, segundo.

LA CARIDAD EN LA GUERRA

y la justicia en la caridad.

¿La caridad, porque sea *voluntaria*, puede ser *caprichosa*, y eximirse de toda regla y distribuir sus dones sin medida ni peso? Si todas las acciones del hombre han de ser razonables y justas, las mas bellas que se hacen á impulsos de la compasion, ¿podrian reclamar el ignominioso privilegio de eximirse de las leyes de la razon y de la justicia? Seguramente que no.

La caridad es un acto de la voluntad libre; su mérito, uno de sus méritos al menos, consiste en ser espontánea, en salir de lo íntimo del alma por propio movimiento, en vez de ser efecto de orden, mandato ó coaccion. Los actos benéficos que son voluntarios, tienen derecho y necesitan una gran libertad; pero la libertad en nada es la licencia, ni el desenfreno, ni los movimientos descompuestos regidos por los ciegos impulsos de la pasion ó las veleidades del capricho: al deber moral de hacer obras *buenas*, va indefectiblemente unido el de hacerlas *bien*, sin cuyo requisito podrian no ser beneficiosas, y hasta llegar á convertirse en perjudiciales. Pongamos algunos ejemplos.

N. es un hombre benéfico, que tiene la vocacion de enseñar: nada mas justo que respetarla; en la libertad de hacer bien entra la de seguir el camino que mejor se armonice con las facultades del bienhechor. Pero *N.* no se contenta con esta libertad, y en la escuela donde enseña, atiende á unos discípulos y abandona otros, sin mas razon que su gusto, con lo cual exaspera á los postergados, y al lado de una leccion aritmética, da un ejemplo de injusticia. ¿Puede tolerarse su predileccion arbitraria? De ningun modo: él es dueño de ir ó no á dar lecciones gratuitas á la escuela, pero una vez allí, está obligado á ser razonable y justo al realizar el beneficio, sin lo cual deja de serlo y aun puede convertirse en daño.

H. tiene la buena inclinacion de vestir al desnudo, reúne ropas y las lleva á los presos de la cárcel. En vez de distribuirlas por igual segun la necesidad de cada uno, ó segun algun mérito especial de los que le hayan contraido, atiende solo á antipatías ó simpatías por este ó el otro, y el don se reparte de modo, que mas quedan ofendidos que remediados. Allí donde eran necesarios ejemplos de equidad se dan de injusticia, viniendo á despertar la envidia, que servirá tal vez para determinar la esplosion de otros perversos instintos.

Podrian multiplicarse las pruebas, y todos los dias las hallamos,

de que la caridad hecha sin razon ni justicia puede ser un mal, y por consiguiente, que el hombre, al practicarla, está obligado á ser razonable y justo, y su voluntad solo cuando es *recta* tiene derecho á ser cumplida y respetada.

Apliquemos estos razonamientos sobre la caridad en general á la caridad en la guerra, y juzguemos del hecho que se consigna en el párrafo siguiente de una carta de Santander, que nos escribe nuestro noble amigo el Dr. Landa.

«En el Instituto hay todavía 160 enfermos, que son los mas necesitados, y de paso indicaré á V. la conveniencia de hacer sentir al público, lo cruel de la diferencia que se establece entre las víctimas de la guerra, segun que son las balas ó las penalidades lo que su vida amenaza. Para todo miembro de la *Cruz Roja* debe ser tan sagrado el enfermo como el herido en campaña. En la Franco-Prusiana establecieron los alemanes que no fueran admitidos los que solo se prestasen á socorrer heridos con exclusion de los enfermos; y cuando la Sra. Baronesa de Connbruyghe marchó con una ambulancia á las orillas del Rhin, se le confió un hospital de enfermos, sin que aquella caritativa señora creyera que porque no eran heridos, dejaba de llenar la mision que se habia impuesto. No, no es menos digno de compasion el que, velando entre la lluvia y el huracan de una noche tenebrosa, en la húmeda trinchera, contrae una pulmonía, que el que recibe á la luz del sol y en el fragor del combate el plomo enemigo. Escriba V. algo sobre este tema, pues hay hospitales de caridad *donde solo se admiten heridos.*»

He aquí una caridad como aquella de D. N. y de D. H. de que hablamos mas arriba. ¿Qué pensará que sentirá el pobre enfermo al verse rechazado porque no está herido? ¿No contrajo su enfermedad velando por tantas vidas como penden en el campo de batalla de la vigilancia de un centinela?

En toda guerra, ¿no es tan difícil y tan necesario hallar soldados *sufridos* como soldados *valientes*? Mas ánimo se necesita para soportar resignado dias y meses la série de sufrimientos que son causa de la enfermedad, que para arrostrar el peligro en un momento de embriaguez y de entusiasmo. Y las víctimas de esas penalidades sin premio y sin brillo, desdeñadas por la fortuna, ¿han de serlo tambien por la caridad? No, no. Aquí no hay, no puede haber mas que una mala inteligencia: tratándose de combates, no se ha visto mas que heridos, por no saber ó no recordar, que en toda guerra las enfermedades hacen mas víctimas que las balas. Las personas caritativas no pueden haber querido hacer una distincion injusta: al decir los *heridos*, han pensado en su corazon, *las victimas de la guerra*; pero

como no se ha dicho, como no se ha entendido así, los enfermos no se igualan á los heridos, ni en la cordialidad con que se admiten, ni en la solicitud con que se cuidan, ni en la generosidad con que se premian. ¿Qué efecto le hará al enfermo grave, que acaso sucumba de la dolencia contraída en las trincheras, ó de la que tal vez tendrá vestigios para toda la vida, qué efecto le hará ver pasar por delante de su cama y sin reparar en él á los agentes de la caridad, que se paren en la de al lado donde hay un herido leve, que recibe una buena limosna y muestras de aprecio y simpatía? Preferiríamos que se suprimiera una dádiva que va acompañada de semejante injusticia.

De otra no menor tenemos que hacernos cargo. Los heridos para quienes se recogen donativos, los que se atienden, los que se socorren, son *los del Norte*. ¿Y los demás? Porque caigan á Poniente, al Sur, ¿no son dignos de la misma consideracion y simpatía? ¿Qué dirán, qué sentirán al ver que como estraños se los trata, porque pelean y caen en otra parte del territorio? ¿No ha de ser irritante para ellos el olvido y el abandono en que se los deja? En todas estas injusticias no hay, estamos seguros, voluntad de ser injustos, sino el haberse fijado en los heridos de donde hay mas, y haberse olvidado de los enfermos. Si la índole de nuestra *Revista* lo consintiera, haríamos ver que, además de la caridad y de la justicia, hay altas razones de conveniencia para no establecer las diferencias que censuramos.

En esta ocasion como en otras parecidas, sentimos en el alma que nuestra *Revista* no tenga bastante circulacion, y nosotros mayor autoridad para fijar la consideracion del público sobre el asunto de este artículo. Rogamos encarecidamente á los escritores que tienen mas publicidad y mayor autoridad que nosotros, que la empleen en procurar que todos los heridos, caigan en el Norte ó en el Poniente, sean iguales ante la caridad, que no escluye de sus beneficios á los enfermos. Los periódicos y asociaciones benéficas que recogen donativos para los heridos, podrian hacer una declaracion en este sentido, y el que no estuviese conforme con ella (creemos que no habria nadie), abstenerse de llevar su limosna á donde se distribuia con equidad. En cuanto á nosotros, en el reducido círculo á donde pueden estenderse los socorros de LA VOZ DE LA CARIDAD, ni hemos hecho ni haremos distincion entre los heridos, segun que caen en esta ó la otra provincia, ni entre heridos y enfermos en campaña.

Concepcion Arenal.

LOS ENEMIGOS DE LA CARIDAD.

El séptimo enemigo.

Difícil es saber *qué hace* en contra de la caridad el nuevo enemigo, en quien quisiéramos ocuparnos en estas postreras líneas, pues su índole nativa y tenaz carácter consisten en *no hacer*: y sin embargo, casi tentados nos vemos á señalarle como el mas dañoso y temible de todos. Muy bien pudiera pintarse á la *pereza*, que tal es su nombre, como los antiguos gentiles representaban á Morfeo, dios del *sueño*: reclinado en mullido lecho y oreada su frente por auras tranquilas en plácido y silencioso retiro, vuelta la espalda á la luz del dia, sordo el oido á todo acento y cerrados ojos y corazon á cualquiera impresion y halago: ó bien como con su elegancia é inimitable chiste la describe el gran poeta de nuestros dias, Breton de los Herreros, en aquel soneto que dice:

¡Qué dulce es una cama regalada!
 ¡Qué necio el que madruga con la aurora,
 Aunque las Musas digan que enamora
 Oír cantar á un ave la alborada!
 ¡Oh qué lindo en poltrona dilatada
 Reposar una hora y otra hora!
 Comer, holgar..... ¡qué vida encantadora,
 Sin ser de nadie y sin pensar en nada!
 ¡Salve, ó Pereza! En tu macizo templo,
 Ya, tendido á la larga, me acomodo.
 De tus graves alumnos el ejemplo
 Me arrastra bostezando; y de tal modo
 Tu estúpida modorra á entrarme empieza,
 Que no acabo el soneto..... de per..... e.....

Fuera mas oportuno todavía, si no rayara en sobrado vulgar, otro modo de pintar á la pereza, que tiene la vivaz imaginacion de nuestro pueblo.—Cuéntase que á un perezoso llevábanle á enterrar vivo. Una mujer caritativa preguntó:—¿de qué ha muerto ese hombre?—De pereza, contestaron los del acompañamiento; no tiene que comer, y no quiere trabajar, y prefiere que le enterremos.—¡Ay! pues déténganse ustedes, y tórnenle á llevar á su casa: yo tengo una fanega

de trigo: aquí está para ese pobre desdichado.—Perplejos y suspensos los acompañantes, no sabían qué contestar, cuando levantó la cabeza el muerto (digámoslo así), y preguntó á la mujer:—¿Está molido y hecho pan?—No señor.—Pues entonces siga el entierro.—Y lo llevaron á enterrar.

«Nada hace contra nadie» el perezoso; mas la caridad ha menester ministros de mano pronta, de planta ligera, de mirada viva y perspicaz, de corazon encendido y generoso, pacientes en el sufrir, constantes en el obrar, diligentes y delicados, y de fuerza irresistible para vencer los obstáculos: y llégase á él, y encuéntrale lánguido é inactivo, vaga é indecisa la casual mirada, abotargado el semblante, apagado el corazon, y dominando la indolencia y la desidia aquellos sus pesados y obtusos miembros, inútiles para el propio y el ageno bien. Si en algun urgente caso ¡y tantos hay! no tiene la caridad en un rincon de la escabrosa tierra otro ministro de quien valerse, ¿qué creéis que sucederá?... El ángel hermoso, que busca todos los dolores, para llegar al que se oculta en ese rincon de desdichas, ha de pasar por el albergue de la pereza; necesita, como digimos, una mano *pronta*, una planta *lijera*, una mirada *viva* y un corazon *generoso*; y en vez de todo esto encuentra cerrado el camino por tronco inerte de inútil existencia, que allí yace olvidado de todo y por todos olvidado. Si sobre la faz de la tierra no hubiese otros hombres que esos siervos de *la dulce holganza*, la caridad derramaria en rios de lágrimas su pena inmensa..... ¡y volaría desolada al cielo!

No es empeño fácil curar la pereza. Por hábito persistente se contrajo, y por hábito contrario es preciso desecharla, por el hábito de la *diligencia*.

Es necesario aprovechar un momento lúcido de mañana risueña, en que el perezoso vea desde su muelle retiro que el mundo es bello; que en él hay armonías, y en el corazon humano fibras, acordes con ellas; que hay agenos dolores, y en el corazon ecos que allí los reproducen, y no se apagan si aquellos no son consolados; que en él hay deberes y vínculos numerosos, y en el corazon hebras delicadas pero fuertes que se ligan y corresponden con todos ellos. Si en ese momento suena al oido de la *pereza* la voz de la *diligencia*, acaso el triunfo sea para esta; y si no..... ¡desdichado! el que se negare una y otra vez á escuchar sus avisos, ó se levantara y anduviese, para caer otra vez dormido á los pocos pasos, tendrá su dia de espiacion, de angustias y tribulaciones: el fisico dolor interno, ó el rugido de la exterior tormenta, le harán despertar mal su grado, y acaso vea con espantados ojos arrastrado por la inundacion, ó deshecho por los

huracanes, el albergue en que se abrigaba y el mullido lecho sobre que indolente yacia; y gemirá á deshora, y se agitará inútilmente, y *querrá hacer* algo el que en *no hacer* cifró su dicha; y gritará á la diligencia, que en sazón oída hubiérale salvado; y si al caer en la desesperacion, convulso y anonadado, baja para él del cielo la caridad antes ahuyentada, y le salva y le levanta, entonces se abrazará á ella, y despues de ser su redentora, él será para ella celoso ministro en bien de todos sus hermanos. ¡Bello triunfo! La caridad cuenta algunos de esta clase.

Y bien los necesita, para proseguir en la tierra su obra de bendicion, combatiendo con tantos obstáculos y tan distintos y capitales enemigos.

Pudiera decirse que en los que hemos dado á conocer se hallan comprendidos todos los demás, que de ellos toman vida.

Las rebeldías, las violencias, los despóticos desmanes, que engendra la soberbia.

Las usurpaciones, las durezas, las frialdades, la obstruccion de riquezas y beneficios que causa la avaricia.

La disipacion, el extravío, la flaqueza, el aniquilamiento moral, que produce la lujuria.

Las injusticias, las opresiones, la destruccion, los ataques, que lleva consigo la ira.

El embrutecimiento, la sordidez, la indiferencia, á que da lugar la gula.

La corrosion, el deseo del mal, la alegría en el ageno daño, que acompañan á la envidia.

Y la inaccion, el olvido, el infecundo estancamiento, hijos de la pereza.

Esas son con todas sus menudas y prolijas dependencias las cohortes funestas y temibles de *los enemigos de la caridad*.

Miradlas bien, contempladlas atentamente, cuando de cerca ó de lejos pasen al alcance de vuestra vista, ó cuando por ventura quieran asediaros ó venir contra vosotros: en todas ellas vereis flotar, aunque de distintos colores, una misma enseña, *el egoismo*, verdadera antítesis y negacion de *la caridad*.

Por cierta especie de variado egoismo

no cede á nadie el *soberbio*,

atesora el *avaro*,

se entrega á la sensualidad el *lujurioso*,

atropella el *iracundo*,

pónese ahito el *gloton*,

odia el *envidioso* el bien ageno,

yace en su indolencia el *perezoso*,

Y para que veais confirmada esta cardinal verdad; así como todos esos mortales enemigos con sus falanges numerosas dañan á la caridad, por la caridad son todos ellos vencidos, y todos sus daños se evitan, ó si es posible, se remedian, con la *caridad*. Fuera prolijo hacer aquí el análisis y aplicación de este seguro medio; pero todos pueden facilmente y por sí mismos hacerlo; y en verdad que no ha de ser tiempo perdido ni para ellos, ni para sus hermanos de esta triste y azarosa vida.

Una á una búsquense las llagas que con sus armas producen tan crueles adversarios de la espiritual armonía y del amor y ayuda recíprocos de los hombres; póngase en cada una de ellas un poco de caridad á tiempo: curación infalible y completa.

Y aquí terminamos este imperfecto y ligerísimo bosquejo, que á falta de tiempo y pincel para otra cosa entregamos á la indulgencia de nuestros lectores. Bueno fuera que algun día se trazara el cuadro y presentaran al vivo las tremendas batallas que en el mundo riñen esos enemigos, que lo son suyos con serlo de la santa caridad.

Nosotros, apenas señalados pocos y ligeros rasgos para delinear el aire y fisonomía de cada uno, tenemos que dejar la pluma, que otras atenciones solicitan y abandonar á pesar nuestro tan interesante materia.

Cárlos Maria Perier.

ASILO DE NTRA. SEÑORA DE LA ASUNCION.

Nuestros lectores saben, y por si lo han olvidado se lo recordamos, que el *Asilo de Ntra. Señora de la Asuncion* se ha creado para acoger, educar, instruir y dar oficio á los hijos de albañiles, carpinteros, herreros, cerrajeros, vidrieros, pintores, papelistas y demás que se ocupan en la construcción de casas, ya sea que sus padres sucumban por uno de los infinitos accidentes que ocurren en las obras, ya que queden inútiles para el trabajo.

Al leer la última Memoria presentada por el Presidente de la Junta directiva de este benéfico establecimiento, hemos recibido dos impresiones bien diferentes, podemos decir opuestas, siendo la primera grata, y muy triste la segunda.

Nos ha causado satisfacción ver que, remitidos á la Esposición de Viena los Estatutos de la benéfica casa de que nos ocupamos, y

un resumen de su historia y resultados que ha dado, ha obtenido una medalla de mérito, como comprendida en el grupo 26 del programa, por lo que desde su origen ha realizado en provecho de las clases á que consagra sus desinteresadas tareas, bajo el punto de vista de la instruccion, de la educacion y de la beneficencia. Este reconocimiento de la utilidad, esta justicia al mérito, este premio de tan caritativos trabajos, este triunfo alcanzado en tan vasto palenque y decretado por tan alto tribunal, pruebas son bien evidentes de la bondad de la institucion y del merecimiento de los que la han creado y sostenido.

Pero esta corona, ¿será como esas con que á veces ciñe el mundo la sien de los moribundos cuya existencia ha envenenado, y á quienes no puede ya salvar una tardía justicia? ¡Ah! La justicia viene de afuera, se hace por los extranjeros; los de adentro, los compatriotas dejan languidecer y esponen á que se cierre, por falta de recursos, un establecimiento tan digno por todos conceptos de ser atendido y auxiliado. Lo recaudado en el año último por todos conceptos y en las dos casas de niños y niñas, asciende á 111.608 rs., y el déficit, acumulado con el de los años anteriores, sube á 129.708,44 rs. No se puede leer esta suma sin pena, porque esos números significan indiferencia, egoismo, olvido de altos deberes. En la construccion de casas sucumben ó quedan inútiles muchos trabajadores, y sus pobres hijos no recibirán una limosna de los propietarios en cuyo servicio sucumbieron sus padres, y cuya prosperidad se levanta sobre su miseria. ¿No debia ser caso de conciencia y punto de honra para los propietarios de casas de Madrid amparar á los *inválidos del trabajo*, auxiliador indispensable de su capital, y que se sostuviera desahogadamente un establecimiento cuyos gastos son muy reducidos, y que si tiene deudas de alguna consideracion es por el abandono en que le dejan los que debian protegerle? Es tan triste como bochornoso que esos que tienen miles y millones para levantar casas suntuosas y adornarlas lujosamente, no tengan una limosna para los huérfanos de los que al hacerlas han sucumbido: y no la tienen; la suscripcion mensual es mezquina, y si el establecimiento no se ha cerrado, es por los donativos de unas cuantas personas caritativas, y por las dotes raras de los que están á su frente, cuyo protectorado es una lucha continua y un ejemplo nó seguido de caridad y abnegacion.

No hemos podido leer sin profunda pena las palabras con que su Presidente empieza la Memoria de que nos estamos ocupando. *Por decimasesta, Y ACASO POR ÚLTIMA VEZ, presento en resumen la vida asilar de nuestra Institucion.* Los que sabemos cuánto ha luchado, cuánto ha dado, cuánto ha hecho el Sr. de Villa-Urrutia para fundar y sostener el *Asilo de la Asuncion*, comprendemos el vacío que dejaría al retirarse, no por cansancio, estamos seguros, sino por la idea equivocada de que otro podrá hacer mas y mejor que él. Sus compañeros no lo consentirán, y si la Institucion debe sucumbir, que el que le dió vida le cierre los ojos.

Pedimos por Dios y por su buen nombre á los propietarios de casas de Madrid, pedimos por Dios á todos los que puedan darla, una limosna para los huérfanos de los que perecen ó quedan inútiles

en las construcciones. Si hay entre nuestros lectores alguna persona que quiera y pueda hacer algo por ellos, puede dirigirse á cualquiera de los Señores de la Junta directiva, que lo son:

Presidente. Sr. D. Alejandro Ramirez de Villa-Urrutia, Reina, 8, 2.º derecha.

Vice-Presidente. Excmo. Sr. Marqués del Socorro, Jacometrezo, 41, principal.

Tesorero. Excmo. Sr. D. Emilio Bernar, Carrera de San Gerónimo, 38, 2.º izquierda.

Secretario-Contador interino. Sr. D. Federico Aparici y Soriano, Duque de Alba, 3, 2.º

Vocales. Sr. D. Wenceslao Gaviña, S. Nicolás, 15, 2.º.—Sr. Don José Nuñez Cortés, S. Bartolomé, 4, 3.º derecha.—Excmo. Sr. Don Vicente Santiago de Masarnau, Cedaceros, 11, 2.º.—Excmo. Sr. Marqués de la Torrecilla, Peligros, 2.—Sr. D. Jacobo Ramirez de Villa-Urrutia, Reina, 24, principal.—Ilmo. Sr. D. Benito del Collado y Ardanuy, Colegiata, 12, principal.—Excmo. Sr. Marqués de Urquijo, Montera, 22, 2.º

Sería bien doloroso que á la puerta del *Asilo de la Asuncion* pudiera escribirse:

CREADO POR LA CARIDAD EN 1857.

PREMIADO EN VIENA POR LA JUSTICIA EN 1873.

CERRADO POR EL EGOISMO EN 1874.

Concepcion Arenal.

RELACION de los donativos que han sido entregados á las Señoras que componen la Junta del distrito del Congreso, en el Hospital de sangre establecido en la casa de los Sres. Condes de Expeleta, que generosa y gratuitamente han cedido para este objeto, calle del Prado, núm. 28.

NOMBRES DE LAS PERSONAS DONANTES.	Metálico.		EFECTOS.
	Rs.	Cént.	
Un alumno de San Carlos...			2 capas, 1 pantalon y 4 camisas usadas.
Sr. de Avila Ruara.....	20		
Sr. de Perez.....	100		
Sra. de Ansorena.....			Una caja de hilas.
Sra. de Fombil.....	20		
Sra. de San Juan.....	20		
Sra. de Figueroa.....	16		
Sr. de Amesua.....	40		
Sr. de Pollo.....	20		
Una señora.....	4		
En nombre de una Señora...			6 camisetas de lana y 3 fundas de almohadas.
Una Señora desconocida....			3 sábanas y un lio de trapos.
Otra desconocida.....			2 lios de trapos con 3 sábanas.
Un desconocido.....	24		

Sra. Doña Ramona Palmar é Isabel Lopez.....	
D. Antonio Palma y D. Pedro Fernandez.....	
Los niños Isabel Palma y Dolores Fernandez.....	
Catalina Puente.....	
Gabriela Cuartero.....	1
Antonio Mancebo.....	2
Francisca Molinero.....	1
Gregoria Salas.....	1
Manuela Quevedo.....	4
Salustiana Ortega.....	4
Jacinta Gonzalez.....	1
María de los Angeles.....	1
Un licenciado de la guerra civil y veterano de la milicia nacional.....	
Canuto Ramos.....	2
Andrea Guerrero.....	1
Juan Plaza.....	4
Camila Colomo.....	1
Inés Pantoja.....	1
Silvestra Ayllon.....	2
Vidal Galindo.....	1
Esperanza Lopez.....	1
Ramona Tarraga.....	1
Nicolasa Vadiago.....	1
Fernanda Sanchez.....	1
Librada Alonso.....	1
Tecla Pinto.....	1
Teresa Gonzalez.....	1
Francisca Iglesias.....	1
María Tobajos.....	
Petra Vela.....	2
Una Señora.....	2
Dolores Casanoba Teso.....	4
Manuela Requena.....	2
Un liberal que no tiene que comer.....	4
Rosario Amador.....	2
Josefa Lopez Santin.....	2
Luis García.....	1
María Alvarez.....	1
Sra. Doña Eusebia Ocari.....	20
Sra. Doña L. B.....	
Sra. C. G. de B.....	
Eufemia Lazcano, criada.....	
Felipa Balera, id.....	
Emilia Bidoreta, id.....	
D. Gonzalo Gosalvez.....	20
D. Juan Ontiriosos.....	44
Una Señora.....	4
Sra. Doña Josefa Gomez Sillero.....	4

Una cuartilla de azúcar.

6 libras de chocolate.

Medio ciento de naranjas y limones.

Media docena de cajillas de cigarros.

Hilas.

Trapos y 2 vendas.

6 vendas.

Trapos.

3 vendas y trapos.

Trapos.

Trapos.

Un paño y 2 vendas.

Medio ciento de naranjas y 12 cajetillas de tabaco, 6 libritos de papel y 2 botellas de vino tinto.

2 vendas y trapos.

2 toallas y 2 mantas.

Hilas y 2 sábanas usadas.

11 limones, 35 id. y una cuartilla de azúcar.

Hilas y trapos.

D. Luis Mondragon.....	20	
D. Manuel Avila.....	60	
Sr. Serrano.....	20	
Luis Vidart.....	60	
Sra. de Belio.....	100	
Rafael Enriquez.....	20	
E. S. V.....	20	
Villota.....		4 piezas de cinta.
Alonso.....		1 caja de hilas.
Un dependiente.....		2 libras de chocolate.
El mismo dependiente.....		1 botella de Jerez.
Unas Señoras.....		Trapos, y 6 mazos de hilas.
Una Señora.....		1 arco para cama de fractura.
Sr. D. Miguel Monares.....	20	
Anónima.....	00,10	
La niña Consuelo Cassani...	20	
Sr. D. José Heredia y Mora.	20	
De la bandeja.....	8,50	
Excmo. Sr. D. Fernando Calderon y Collantes.....	100	6 libras de chocolate.
Sra. Doña Teresa Saint Yust.		1 bandeja de hilas.
Excma. Sra. Viuda de Serralde.....		1 bandeja de hilas, trapos y 1 colcha.
Excma. Sra. Doña Josefa Calderon y Collantes.....		1 bandeja de hilas, vendas y trapos.
Señorita de Hervás.....		1 bandeja de paños.
Sr. D. Luis Guerra.....	100	
Sr. D. José María Cossío....	80	
Sr. D. Angel Cossío.....	40	
Excmo. Sr. Marqués del Arco.	40	
Sr. D. Nicolás Moral.....	40	
Sr. D. Sisebuto García.....	40	
Sr. D. Francisco Fernandez Blanco.....	100	
Sra. Doña Victoria Sosties de Martinez.....		1 bandeja de hilas y 50 compresas.
Sra. Doña Paulina Cabrero de Ahumada.....		1 bandeja de hilas.
Sra. Doña Josefa Quesada de Coello.....		1 bandeja de hilas y trapos.
La Sra. Clementina y Visitacion Ros de Ulloa.....		1 bandeja de hilas y vendas.
La niña Dolores de Sta. Cruz de Aguirre.....		1 bandeja de hilas.
El Carlos Fernandez de Córdoba Perez de Barradas..		1 bandeja de hilas y 1 ramo de flores.
La niña Carmen Fernandez de Córdoba.....		1 bandeja de hilas y 1 ramo de flores.
La niña María Blanco y Padilla, y sus hermanas Mercedes y Carmen.....		1 bandeja de hilas, compresas, trapos y vendas.
Señorita Doña Eustaquia Gonzalez.....		Trapos y vendas.

Sr. D. Antonio Fernandez y Baron.....	100	1 bandeja de hilas. 8 varas de tela de lana.
Sr. de Escolar.....		
Sr. D. Carlos Rubio y Arturana.....		6 camisas nuevas y 1 aparato para brazo.
Sr. D. Alejandro Soler.....	20	
Sr. D. Manuel Palma y Jimenez.....	20	
El niño Rafael Blanco y Padilla, y sus hermanos Manolito y Ramon.....		3 botellas de vino.
La niña María Acellana de Bassols.....		1 bandeja de hilas.
El niño Joaquin Acellana de Bassols.....		1 bandeja de hilas.
El niño Felix Llanos y hermano Pepito.....		1 bandeja de hilas y trapos.
Sra. Baronesa de Andilla....	40	
Señorita María Fernandez de Córdoba Perez de Barradas.....	80	
Sra. Doña Amalia Velazquez.	20	
Sra. Doña Josefa Moriano ..	20	
La niña Rita Luque de Palma y su hermano.....		1 bandeja de hilas.
Sr. D. Juan Palma.....	20	
Sr. D. Julian Alcalá.....	40	
Sra. Condesa de Antillon..	40	
Sra. Doña Eulalia Goicoerneote.....	20	
Sr. D. Bernardo Toro y Moya.....	20	
Sr. D. Pedro Toro y Moya..	20	
Los Sres S. B.....		6 libras de chocolate.
Sra. Doña Carmen Givernan, compró 2 camelias.....	20	
Sra. Guatelu, 2 camelias....	20	
S. M. B., 1 camelia.....	10	
Un desconocido, 1 camelia..	10	
Señorita E. S., 1 camelia...	4	
Limosna un desconocido...	10	
Una niña.....	2	
En cuartos sueltos.....	3	
Sr. D. José de Mon.....	100	1 ramo de camelias.
Un ramo de flores vendido..	14	
Una Señora.....	6	
Sra. de Urbina de Ercueluen.		1 cajon con hilas.
La niña Cenaida y Manolito Samaniego y Mateos.....		1 bandeja de hilas.
Sra. Doña Agata Falcó de Bustamante.....	20	